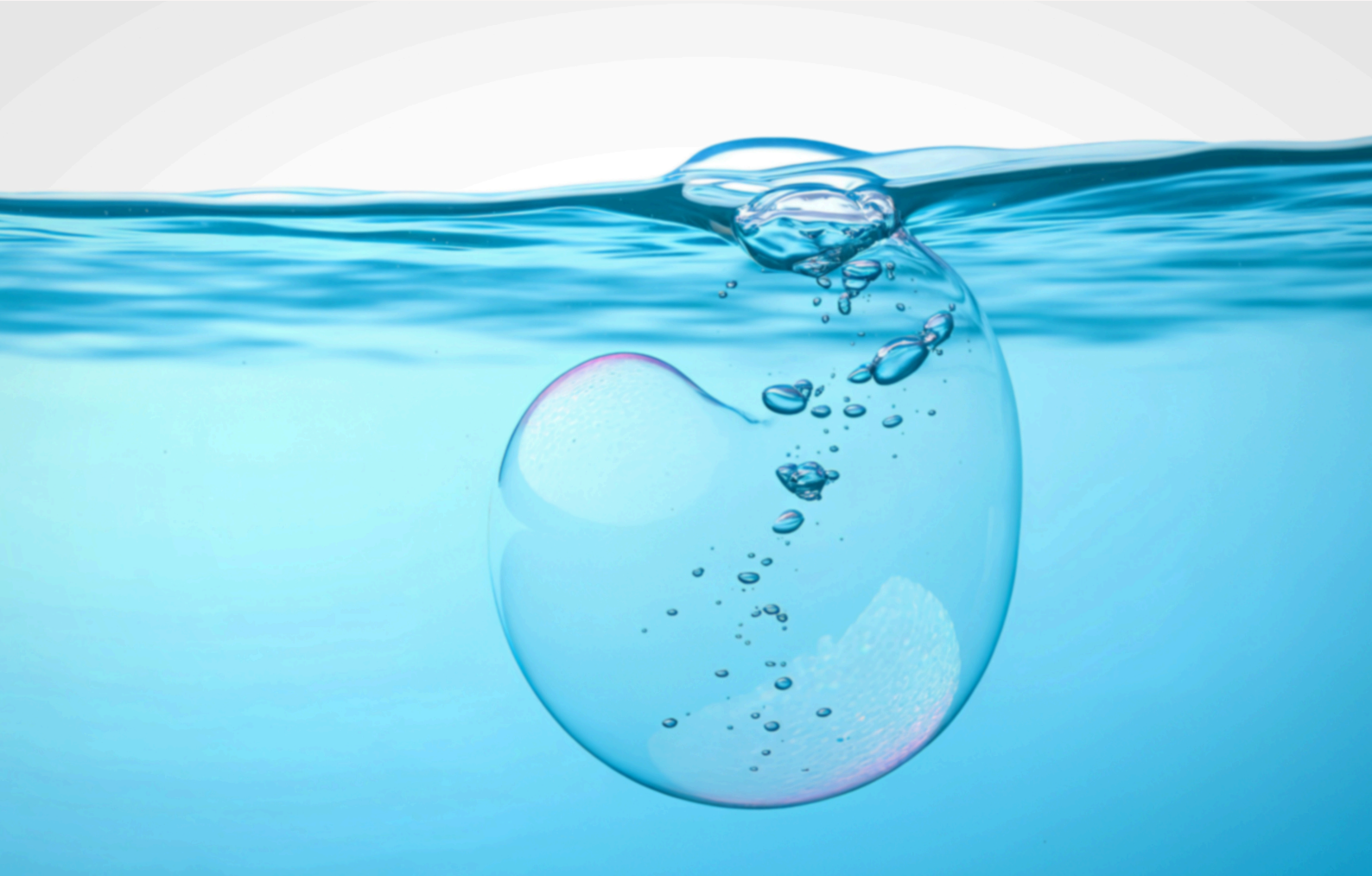


Dia 2



**La distinción que me
hace Unidad**

⁶ ¶ Y dijo Dios: Sea un extendimiento en medio de las aguas, y haya separación entre aguas y aguas. ⁷ E hizo Dios un extendimiento, y apartó las aguas que estaban debajo del extendimiento, de las aguas que estaban sobre el extendimiento; y fue así. ⁸ Y llamó Dios al extendimiento Cielos; y fue la tarde y la mañana el día segundo ^(JBS).

Expansión en las escrituras se conoce como la raqía, palabra que hace referencia a una pantalla que causa separación, que distingue y traza un límite. Aquí de nuevo Dios está haciendo una separación y dándole un nombre: “a la expansión llamó Cielos”.

Las aguas de abajo son las doctrinas de hombres, naciones y caos, las que están destinadas a perecer.

Las aguas de arriba son aquellas limpias, puras que no contienen nada de este sistema, sino que provienen de la fuente de Vida Eterna.

En el primer día, Dios nos impacta con su luz para que reconozcamos el desorden causado por las tinieblas, y a su vez nos separa de ellas. En el segundo día, nos llama a separarnos de las aguas del caos y a salir del sistema corrupto para recibir y permanecer en la fuente de agua viva que es Cristo, porque su agua es la única que soporta altas temperaturas (el refinamiento en fuego), sin evaporarse y sin perder el oxígeno (el aliento vivificante) gracias a que Él mismo es quien nos sustenta en medio de las experiencias.

El derramamiento de sangre durante el sacrificio es símbolo de que la carne, el pecado muere, y es su Rúaí quien nos vivifica y sustenta mientras seguimos en esta tierra. Por ello, ya no dependemos de agua y oxígeno para mantener vivos, ya que el sustento viene de ÉL.

Cuando se expone a la luz el comportamiento de la carne, entramos en la atmósfera del cielo que nos sostiene: la tribulación no nos ahoga, el agua no nos anega y el fuego no nos quema.

Estar conectados a la fuente de vida (las aguas de arriba) es lo que nos protege de ánimos de tinieblas que quieren venir a engañarnos para dañarnos.

¹ Jn 4:1-4 *¶ Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios. Porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo. ² En esto conoced el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo, es venido en carne es de Dios; ³ y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo, es venido en carne, no es de Dios; y éste es el espíritu del anticristo del cual vosotros habéis oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo.*^(JBS)

El Señor nos viene hablando de los límites que ha puesto para protegernos de los que dicen hablar la verdad, pero no la viven. Quien ha recibido algo nuevo y bueno (el evangelio de Mashíaj) no puede dejar de confesarlo, y no lo hace solo con palabras sino con su testimonio, a través del cual testifica quién le está gobernando.

El apóstol Juan estaba advirtiendo acerca del peligro de dejarse confundir por doctrinas cuyo enfoque es adquirir mucho conocimiento de hombres: sosteniendo que Cristo era un espíritu sin cuerpo físico. Los gnósticos argumentaban que no era necesario morir a la carne porque ella ya tiene fin, y aunque sabemos que tiene fin, pues vuelve al polvo, debe cumplir su finalidad de mostrar a Mashíaj como gobierno del cuerpo.

Como ya hemos estudiado, desde Génesis hasta Apocalipsis vemos al Señor llamándonos a sacrificar a la carne para resucitar a una nueva vida en Mashíaj; y así poder reconocer al que lo niega con actos fuera de su plan, y además busca un lugar en el cuerpo de Cristo pero sin un ánimo genuino de ser transformado para servir.